

correcta y castiza o natural, con respecto a la lengua en que se expresa. Cualquier calificativo estilístico o retórico y aun sintáctico o gramatical, debe pertenecer propiamente al original, pues es un supuesto obvio e innegable, que el traductor debe usar su lengua en la mejor forma. La traducción debe revelar *diáfananamente* la belleza o fealdad, la claridad o la oscuridad, la facilidad o la dificultad, lo abstruso o lo dúctil, lo natural o lo artificial, del original. Si éste es, supongamos, ininteligible en su redacción y concepto, ¿debe acaso la traducción hacerlo inteligible? ¿Qué, algunos o muchos pasajes de la *Metafísica*, no son tanto como ininteligibles en griego mismo? ¿Deben éstos, acaso, hacerse inteligibles en otras lenguas como traducción? Es indudable que la oscuridad o ininteligibilidad, por ejemplo, *no deben provenir de la traducción misma*, pues esto sí sería algo absolutamente inaceptable; como, en general, no puede aceptarse nada, positivo o negativo, que provenga del traductor, como: aclarar lo oscuro, simplificar lo complejo, complicar lo simple, ampliar lo conciso, sintetizar lo amplio, embellecer lo feo, suavizar lo áspero, etc. La función del traductor es simple: *pasar todo tal cual es*, pero no sólo el fondo o contenido, sino sobre todo la *forma o expresión concreta*, que es lo que más se olvida y descuida. (La primera parte de la regla de oro de nuestro traductor reza: "...decir todo lo que dice el original [p. xxvii], en donde parece no referirse al *cómo*, por lo que debería añadir: "tal como lo dice", pues la mayor parte de las traducciones dicen *todo*, pero casi siempre *de otra manera*, con otros términos, con otra extensión, en otra posición u orden, cambiando la forma negativa en positiva, la interrogativa en afirmativa, etc.)

El Sr. García Yebra evita en general todo esto y creo, con gusto, que coincidimos en lo fundamental y sólo diferimos en detalles. Me imagino que, en conjunto, todo verdadero traductor sus-

cribiría su traducción de la *Metafísica* de Aristóteles. Para concluir, sólo espero y manifiesto a través de estas líneas mi deseo y sugerencia de que se publique *el solo texto español aparte*, en edición popular y al alcance de todos, para que el mundo de habla hispana se acerque en realidad por primera vez al verdadero pensamiento metafísico del Filósofo.

BERNABÉ NAVARRO

Probleme und Resultate der Wissenschaftstheorie und Analytischen Philosophie. Band I: *Wissenschaftliche Erklärung und Begründung*. Band II: *Theorie und Erfahrung*, por Wolfgang Stegmüller, Springer-Verlag, Berlin-Heidelberg-New York, 1969, 1970.

Hacer propiamente una reseña en el pleno sentido de la palabra —que sin duda debe incluir un resumen sustancial del contenido y un juicio u opinión al menos sumario— de la enorme y monumental obra del profesor W. Stegmüller es para mí, por lo menos actualmente, una tarea inaccesible. En parte, por no estar preparado en forma adecuada tanto en la filosofía analítica, dirección filosófica que, en lo fundamental, sirve de campo y punto de partida al libro, como en la epistemología científica; en parte, por la magnitud y densidad de la obra: 1 297 páginas de gran formato (24 × 16 cm). ¿Por qué, entonces, me he decidido a escribirla?

Una primera razón es de orden práctico y un poco sentimental: con el Maestro Stegmüller me ligan ciertos lazos, si no de amistad, sí por lo menos de conocimiento y trato, ya que seguí algunos cursos suyos durante mis estudios en la Universidad de Munich (1960-1963) y me acerqué a él para recibir orientación.

Recientemente, el año próximo pasado, lo volví a ver durante la celebración del *IV Congreso Internacional de Lógica, Metodología y Filosofía de la Ciencia*, celebrado en Bucarest, en el que él era miembro del Comité de Programa y tomó parte en dos Simposia. Ahí, en la Exposición de Libros, conocí la obra. Después, conversando con él, le manifesté mi deseo de darla a conocer, sencilla y discretamente, en el ámbito latinoamericano de habla hispana, donde apenas si es conocido él (en el ámbito propiamente hispano ya lo es por la publicación en España de su libro *Corrientes principales de la filosofía contemporánea*. [Hauptströmungen der Gegenwartphilosophie. Stuttgart, 1969]). La idea le agradó mucho, como me confirmó después en una carta con estas palabras: *Ich wäre Ihnen sehr dankbar, wenn Sie so freundlich sein könnten, eine Rezension für Ihre Zeitschrift zu verfassen, dies um so mehr, als ich bislang nur sehr wenige Kontakte mit Kollegen aus der spanisch-sprechenden Welt hatte und mich freuen würde, wenn solche auf diese Weise zustande kämen.* ("Yo le quedaría muy agradecido, si fuera tan amable en redactar una reseña para su revista, y esto tanto más, cuanto que hasta ahora he tenido sólo muy pocos contactos con colegas del mundo de habla hispana y me agradaría que se logaran en esa forma.")

También desde el aspecto práctico vale decir que por ahora ninguno de los colegas del Instituto y de la Facultad, capacitados para escribir una verdadera reseña, pudo encargarse de ella por diversas ocupaciones. La segunda razón es de orden teórico, pero limitativa: sólo deseo ofrecer una *presentación*, es decir, un breve informe sobre los diversos datos fundamentales, a fin de que el mundo filosófico hispano-hablante conozca lo indispensable acerca de la obra y tenga bases suficientes para disponerse a leerla y estudiarla.

En primer lugar vayan unas palabras sobre el autor. El profesor Stegmüller

es desde hace tres lustros —si mal no recuerdo— Ordinario de Filosofía en la Universidad de Munich y ocupa la dirección o Presidencia de uno de los dos Seminarios de Filosofía de dicha Universidad, el II, equiparado en todos los derechos con el I, que preside dignamente el profesor Max Müller. Al profesor Stegmüller se lo empieza a considerar con razón, si no como el único, sí con mucho como el más destacado representante de la filosofía analítica en la Alemania actual, donde es cultivado y florece tal vez más que en otros países lo que los británicos llaman "pensamiento continental", es decir, predominantemente metafísico. Al hablar de su "representación" de la filosofía analítica en este país, me refiero a una filiación específica, no a influencias más o menos claras o tal vez coincidencias, perspectiva en la que pueden figurar otros filósofos, pero donde debe contarse especialmente a Hans Georg Gadamer, ordinario de Filosofía en la Universidad de Heidelberg, con sus estudios sobre hermenéutica aplicada a la estética, a la historia y al lenguaje (cf. su libro: *Wahrheit und Methode. Grundzüge einer philosophischen Hermeneutik*. J. B. Mohr. Tübingen, 1960).

Pero quizá más valioso que lo anterior es ahora el hecho de que en su país parece ser el más notable teórico o filósofo de la ciencia, sobre todo por su labor de la última década, manifestada precisamente en la obra que reseñamos (los otros grandes filósofos de la ciencia alemanes trabajan, que yo sepa, fuera de Alemania).

El prestigio y la trayectoria del profesor Stegmüller se cifran en una serie de obras, que han ido mostrando desde el principio una misma preocupación y dedicación. Hélas aquí: *Metaphysik, Skepsis, Wissenschaft (Metafísica, escepticismo, ciencia)*. Zweite, verbesserte Auflage. Mit etwa 480 Seiten. 1969. *Das Wahrheitsproblem und die Idee der Semantik. Eine Einführung in die Theorien von A. Tarski und R. Carnap.* (El

problema de la verdad y la idea de la semántica. Una introducción a las teorías de A. Tarski y R. Carnap.) Zweite, unveränderte Auflage. X, 328 Seiten. 1968. *Unvollständigkeit und Unentscheidbarkeit. Die metamathematischen Resultate von Gödel, Church, Kleene, Rosser und ihre erkenntnistheoretische Bedeutung. (Imperfcción e indecidibilidad. Los resultados metamatemáticos de Gödel, Church, Kleene, Rosser y su significación gnoseológica.)* IV, 114 Seiten. 1959.

Como se pudo advertir en el reciente Congreso de Bucarest —a que aludí al principio— y como saben ya muchos, el profesor Stegmüller va teniendo entre sus colegas y entre los dedicados a esas disciplinas un sitio de primera línea y una admiración por su enorme capacidad de trabajo así como por su gran talento.

El título general de su gran obra nos empieza a adentrar en lo esencial de su forma y contenido: *Problemas y resultados de la teoría de la ciencia y de la filosofía analítica*. Digo lo anterior, porque, respecto al contenido, deben estar ahí planteados todos los “problemas” fundamentales discutidos dentro de la disciplina en los tiempos recientes y expuestos los “resultados” esenciales, tanto aquellos que se consideran suficientemente aclarados, como los que aun necesitan de examen y estudio. Respecto a la forma, la exposición y agrupamiento debe ser, y es de hecho, sistemática o más bien sistematizadora, cualidad o carácter tanto más valioso, cuanto mayor es el material trabajado, que no es expuesto simplemente como una enumeración o un elenco, sino bajo una idea unitaria. En las primeras palabras de la obra (Prólogo) el autor explica, refiriéndose directamente al primer tomo: “En este libro se hace el ensayo de tratar en unidad sistemática una serie de cuestiones filosóficas y de teoría de la ciencia, que ordinariamente son expuestas en forma aislada.” (P. VII.) Al mismo respecto me permito transcribir el juicio de una excelente reseña en inglés,

publicada en la revista *Philosophy of Science* (vol. 38, 1971, núm. I, pp. 126-132): “Al evaluar este importante libro, empezaría yo por decir que sus méritos son numerosos. Según mi conocimiento, es el primer intento de sistematizar un gran número de tópicos pertenecientes a la lógica, la metodología y la epistemología de la ciencia. Como síntesis, es un éxito verdadero, no sólo a causa de la riqueza de su contenido y la precisión y claridad de su exposición, sino también, y particularmente, a causa del considerable número de contribuciones personales hechas por el autor a muchos de los temas discutidos.” (p. 131; la traducción es mía.)

Tratemos ahora de ofrecer un breve resumen del contenido de los dos tomos. El primero contiene diez capítulos, precedidos por una Introducción y un Capítulo 0. Éste, como se advierte, tiene el N° 0, porque no se concibe con razón como parte integrante del tema, ya que expone el *ABC de la lógica y semántica modernas*; de él, según dice el autor, puede perfectamente prescindir quien posea tales conocimientos. En la Introducción se hacen básicamente diversas aclaraciones formales, materiales, metodológicas, técnicas, sobre fuentes y antecedentes, etc., entre las cuales se puede considerar como la más importante aquella que propone una división del “complejo de problemas”, que lleva el nombre de “experiencia”, en tres dominios o regiones parciales: el primero tiene por objeto “la formación científica de conceptos y teorías, así como la ‘significancia’ empírica de conceptos y teorías” (p. XVII); el segundo se ocupa de las cuestiones relativas a la “prueba, fundamentación y confirmación de teorías científico-experimentales” (p. XIX); y al tercero corresponden los problemas de la “aplicación de leyes naturales y teorías científicas, con fines de explicación, predicción y otras formas de sistematización científica. . .” (p. XX).

Para una idea sumaria del contenido de los diez capítulos del primer tomo,

podemos partir también del título de éste: *Explicación y fundamentación científica*. En la perspectiva que nos dan los títulos de capítulos, párrafos y subpárrafos, aparece a cada paso el término y concepto *explicación*, mientras que expresa y directamente no se menciona ni trata nunca el de *fundamentación*, excepto tal vez en el subpárrafo 2a del primer capítulo, que se ocupa de "Causas y fundamentos", en el 2d del mismo capítulo, que tiene por objeto una "Caracterización provisional de la estructura lógica de argumentos explicativos" y en el párrafo 4 del mismo, que se pregunta si "las leyes naturales" son "premisas, reglas o fundamentos justificativos de explicaciones". La razón de que no aparezca tal concepto se halla indudablemente en que está implícito en muchos otros, como *ley natural*, *causalidad*, *teleología*, etc.

Según lo anterior, el tema *explicación* es el centro en torno al cual gira el tomo entero. Así, el *cap. I* expone su concepto y las variedades de éste; el *II* relaciona la explicación con la predicción, la retrodicción y con otras formas de sistematización científica; el *III* presenta los modelos simples para explicaciones deterministas y probabilistas, en relación estrecha con los llamados sistemas situacionales (de estado: *Zustands-systeme*) discretos; el *VI* trata de las formas de explicación histórica, psicológica y racional; el *VII* se ocupa de las explicaciones causales, discutiendo sus aspectos básicos: causa y efecto, leyes y modalidades causales, el principio universal de causalidad, el determinismo y el indeterminismo; y el *X* presenta los ensayos aclaratorios del concepto deductivo-nomológico de explicación en orden a lenguajes-modelo precisos.

Puede decirse que los otros capítulos no se refieren directamente a la *explicación*, pero sólo como tema específico (puesto en el título mismo), ya que se desarrollan puntos esencialmente conectados con él, nexos que aclaran los títu-

los de los párrafos. Así, el *cap. IV* expone el objeto de las sistematizaciones científicas y plantea la pregunta de la interpretación ontológica; el *V* discute el problema de la ley natural, de las proposiciones condicionales irreales y del razonar hipotético; el *VIII* desarrolla el tema de la teleología, del análisis funcional y de la autorregulación; y el *IX* finalmente trata sobre las sistematizaciones estadísticas.

El segundo tomo de la obra lleva por título: *Teoría y experiencia*. Como se ve, estudia los dos elementos o factores constitutivos del conocimiento científico, planteando, así sea de manera implícita, todos los problemas a que da lugar su interrelación y su convergencia, a pesar de su radical diversidad. Siguiendo la perspectiva, en la cual consideramos el primer tomo, advertimos aquí que el concepto que pasa a segundo plano, como implícito, es el de *experiencia*, lo cual me parece obvio, toda vez que ellas como el elemento material, el factor "informable" y constituyente por la teoría. Esto se empieza a ver en la división más general del libro, en tres *Partes*: la primera tiene por tema: *Experiencia, comprobación, hipótesis y simplicidad en la formación científica de conceptos y teorías*; la segunda se ocupa del *Lenguaje científico, la "significancia" y los conceptos teóricos*; y la tercera trata del *Lenguaje de observación, el lenguaje teórico y la interpretación parcial de teorías*.

La división más particular en *capítulos* nos presenta el tema de la obra del siguiente modo: el *primero* desarrolla la teoría de las formas conceptuales, divididas en tres: conceptos cualitativos o clasificatorios, conceptos comparativos o topológicos y conceptos cuantitativos; el *segundo* investiga los diversos componentes de la formación científica de teorías, donde se examinan las de Reichenbach, Poincaré y Einstein; el *tercero* "contiene la primera parte de una discusión del *principio del empirismo*", planteada como problema de la "sig-

nificancia" empírica; el *cuarto* interrumpe la discusión anterior para estudiar la doctrina de la interpretación parcial de términos teóricos y la teoría de doble nivel del lenguaje científico; el *quinto* vuelve a tomar la discusión del principio del empirismo, basándose en una exposición y discusión crítica del criterio de Carnap de la "significancia" empírica para términos teóricos; el *sexto* se ocupa con la demostración y discusión del famoso y sorprendente teorema de *W. Craig*, que propone una sustitución funcional de los términos teóricos; finalmente, el *séptimo* se dedica al estudio de la aportación "tal vez más interesante e importante" para interpretar los conceptos teóricos: la proposición *Ramsey* de una teoría, entendida como sustitución de la teoría original mediante eliminación de los conceptos teóricos problemáticos.

Séale lícito a un casi laico o neófito en la materia ofrecer con lo anterior un sumario del contenido de tan importante obra, resumen que espero cumpla la misión de presentarla y atraer a su lectura. En cuanto al estilo o forma de expresión, yo la encuentro fácil y suavemente legible; y puede afirmarse que, cuando un extranjero es capaz de leer así un libro en alemán, quiere decir que en realidad se trata de algo escrito con las mejores cualidades de expresión. Al respecto dice Feigl en una reseña sobre el primer tomo: "El estilo del autor no tiene nada de la tenacidad teutónica, y ciertamente nada de la ampulosidad u oscuridad que se podría esperar (no injustificadamente) de una obra alemana de ese tamaño colosal." (*The Journal of Philosophy*, vol. LXVII, núm. 8, abril de 1970, p. 249).

Para una valoración crítica de la obra, por desgracia tampoco estoy capacitado, especialmente en lo que se refiere al contenido, es decir, al valor de las aportaciones, a la verosimilitud de las hipótesis, al acierto de los métodos, etc. Por ello, y a fin de que el lector de esta nota no ignore lo esencial al respecto,

me permito transcribir dos breves párrafos de las reseñas ya citadas. Feigl dice: "En la presente obra Stegmüller procede no sólo como un experto relator e intérprete, sino que también proporciona un buen número de importantes ideas nuevas, parcialmente basadas en penetrantes análisis críticos de contribuciones previas a la lógica de la explicación científica y a los problemas relacionados de la *Begründung* (justificación)." (P. 259.) El autor de la otra reseña, Joseph J. Kockelmans, valora así los méritos del primer tomo, lo que sin duda puede aplicarse también al segundo: "En la preparación del libro el autor ha examinado una enorme cantidad de literatura sobre el tema. La bibliografía contiene unos 250 números, la mayor parte de los cuales ha sido estudiada muy seriamente en el contenido del libro. La descripción de los puntos de vista de otros autores es siempre objetiva y clara; donde Stegmüller desarrolla ulteriormente estas ideas, lo ejecuta sobre la base de una evidencia apropiada; donde sugiere cambios, indica claramente sus argumentos para tales cambios; y cuando critica un punto de vista, es siempre una crítica convincente" (p. 131).

BERNABÉ NAVARRO

Las mocedades de Ortega y Gasset, por Fernando Salmerón, Seminario de Filosofía Contemporánea. Colegio de Filosofía. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional Autónoma de México, 2^a ed., 1971.

Doce años después de su primera edición publicada por El Colegio de México, aparece ahora, editado por la Universidad, el libro de Fernando Salmerón *Las mocedades de Ortega y Gasset*. El hecho encomiable de la reedición de